

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/337171227>

Diferentes vertientes del afecto femenino en la Odisea

Chapter · November 2019

CITATIONS
0

READS
480

1 author:



[Susana Reboreda](#)
University of Vigo

29 PUBLICATIONS 84 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

GÉNERO Y MUJERES EN EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO. ICONOGRAFÍAS Y LITERATURAS

Pedro David Conesa Navarro
Rosa María Gualda Bernal
José Javier Martínez García
(Coords.)



PUBLICACIONES DEL CEPOAT 4

MONOGRAFÍAS DEL CEPOAT 4

AÑO 2019

CONSEJO DE REDACCIÓN.

Director: Rafael González Fernández (Historia Antigua, Universidad de Murcia)

Secretario: José Javier Martínez García (CEPOAT, Universidad de Murcia)

Miembros:

Adolfo Antonio Díaz-Bautista Cremades (Derecho Romano, Universidad de Murcia)

Fernando Prados Martínez (Arqueología, Universidad de Alicante)

Gonzalo Matilla Séiquer (CEPOAT, Universidad de Murcia)

José Antonio Molina Gómez (Historia Antigua, Universidad de Murcia)

CONSEJO ASESOR:

Juan Manuel Abascal Palazón (Historia Antigua, Universidad de Alicante)

Alejandro Andrés Bancalari Molina (Historia Antigua, Universidad de Concepción, Chile)

Pedro Barceló y Batiste (Universität Potsdam)

Rosa María Cid López (Historia Antigua, Universidad de Oviedo)

Joaquín María Córdoba Zoilo (Historia Antigua, Universidad Autónoma de Madrid)

Juan José Ferrer Maestro (Historia Antigua, Universidad Jaime I)

José Miguel García Cano (Arqueología, Universidad de Murcia)

David Hernández de la Fuente (Filología Griega, Universidad Complutense de Madrid)

Adam Łukaszewicz (Papirología, Universidad de Varsovia)

Iwona Mtrzewesky-Pianetti (Arqueología Subacuática, Universidad de Varsovia)

José Miguel Noguera Celdrán (Arqueología, Universidad de Murcia)

Juan Carlos Olivares Pedreño (Historia Antigua, Universidad de Alicante)

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia OFM, Universidad Pontificia Antoniana de Roma)

Helena Jiménez Vialás (Historia Antigua, Universidad de Murcia)

Sabine Panzram (Historia Antigua, Universidad de Hamburgo)

Josep Padró Parcerisa (Historia Antigua, Universidad de Barcelona)

Esther Sánchez Medina (Historia Antigua, Universidad Autónoma de Madrid)

Margarita Vallejo Girvés (Historia Antigua, Universidad de Alcalá)

Isabel Velázquez Soriano (Filología Latina, Universidad Complutense)

GÉNERO Y MUJERES EN EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO. ICONOGRAFÍAS Y LITERATURAS

Pedro David Conesa Navarro
Rosa María Gualda Bernal
José Javier Martínez García
(Coords.)

**CENTRO DE ESTUDIOS DEL PRÓXIMO ORIENTE Y LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA**

PUBLICACIONES DEL CEPOAT

Nº 4

AÑO 2019

Este libro ha sido debidamente examinado y valorado por evaluadores ajenos a la Universidad de Murcia, con el fin de garantizar la calidad científica del mismo.

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Durante los primeros doce meses, ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Los intercambios deberán realizarse a través de:

Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía

C/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.

Tlf: +34 868883890

Correo electrónico: cepoat@um.es

URL: <http://www.um.es/cepoat/publicaciones>

Portada: Cuadro con Musa Calíope

Edificio del Atrio, Parque Arqueológico del Molinete, Cartagena

Foto: José Luis Montero

I.S.B.N.: 978-84-946637-9-6

Año publicación: 2019

Depósito Legal: MU 142-2019

Maquetación: Lucía García Carreras, José Javier Martínez García

Edición y Fotocomposición: CEPOAT

Impresión a cargo de Compobell S.L.

INDICE:

Prólogo

Gonzalo Matilla Séiquer 9

Presentación

Pedro D. Conesa Navarro, Rosa Gualda Bernal, José J. Martínez García 11

GÉNERO Y FEMINIDADES

The role of women on the court of early Sassanids

Kataryna Maksymiuk 23

“Mujer” y “naturaleza” en el pensamiento griego antiguo

Aida Míguez Barciela 35

Mujeres, género e historia antigua: Una nueva historia a partir de otras historias

Rosa María Cid López 43

Discriminación de la mujer en Derecho de Familia: la potestas

Ana Alemán Monterreal 69

La maternidad como instrumento de propaganda dinástica: el caso de Iulia Domna

Pedro David Conesa Navarro 91

MUJERES PODEROSAS

Matriarcado, matrilinealidad y fratriarcado en el Próximo Oriente Antiguo: el ejemplo del reino de Arraphe

Josué J. Justel Vicente 117

Poder femenino en el mito, la competición por la esposa

Elena Duce Pastor 141

<i>Mujeres y poder: la participación de la mujer romana en la política del s. I a.C.</i>	
Santiago Castán Pérez Gómez	161
<i>Nihil muliebre praeter corpus: le manifestazioni del potere di Fulvia su Clodio, Lucio Antonio e Marco Antonio</i>	
Federica Caputo	177
<i>Gosvinta y el poder: de reina a tirana</i>	
José Ángel Castillo Lozano y José Antonio Molina Gómez	195
 DIOSAS Y RITOS	
<i>La comadrona y la Anciana: el papel profesional de la mujer en los rituales de nacimiento de Anatolia central en época hitita</i>	
Laura Puértolas Rubio	217
<i>A propósito de las diosas madre en el Mediterráneo antiguo: los casos de la Bona Dea y de la diosa Cupra</i>	
Federica Gatto	235
<i>Redescubriendo a Diana: culto y arquetipo en la Wicca Feminista”</i>	
Aura Fernández Tabernilla	263
<i>Una introducción a la Vita Melaniae Iunioris de Geroncio: cuestiones metodológicas</i>	
Oihana Carrasson Torrontegui	281
<i>Las mujeres y la religión de Hispania (ss. III a. C. - I d. C.). Una aproximación a la religiosidad “invisible” desde las fuentes literarias</i>	
Rosalía Hernández García	295
 IMÁGENES LITERARIAS	
<i>La mujer en la literatura del antiguo Egipto. Decoro, realidad y educación</i>	
Antonio Pérez Largacha	311

<i>Las mujeres en el mundo fenicio-púnico: desde las fuentes clásicas a la actualidad</i>	
Lorena Marín Muñoz y Aurora Rivera Hernández	327
<i>Diferentes vertientes del afecto femenino en la Odisea</i>	
Susana Reboreda Morillo	345
<i>Mujer y actividad textil en la Antigüedad Tardía y la Edad Media temprana</i>	
Laura Rodríguez Peinado y Ana Cabrera Lafuente	361
VERSIONES ICONOGRÁFICAS	
<i>Donne reali e donne straniere: analisi delle fonti iconografiche e letterarie</i>	
Daniela Galeano, Dña. Annalisa Valente y Dña. Alessia Leone	379
<i>Bendis ethnisches Symbol oder Göttin weiblicher Fertilität</i>	
Maria Deoudi	393
<i>Mujeres y armas en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)</i>	
Rosa María Gualda Bernal	401
<i>Imagen y estatus de la mujer en los mosaicos de la antigua Lusitania</i>	
Jorge Tomás García	419
<i>Lanifica. The feminine ideal into the grave. Textile tools in Roman burial practice: social inferences and ideological meaning of a funerary gesture. Results from the research in Gallia Narbonensis</i>	
Cecilia Rossi	441
<i>Forme di rappresentazione e modalità di trasmissione del ruolo femminile nella concezione museale delle società contemporanee</i>	
Giuseppina Torella	463

DIFERENTES VERTIENTES DEL AFECTO FEMENINO EN LA ODISEA¹

Susana Reboreda Morillo²
Universidade de Vigo

RESUMEN

La épica homérica se identifica con los valores heroicos que fácilmente podemos definir como el espejo de una sociedad aristocrática que transformaba el monopolio de la guerra en el monopolio del poder. Junto a esta realidad, las mujeres que aparecen representadas en la *Iliada* y más en la *Odisea*, siempre en un teórico plano secundario, se erigen como una importante referencia sobre diversos aspectos del universo femenino de ese sistema aristocrático y patriarcal. Su significado crece en importancia por ser el primer documento escrito de la cultura occidental del cual podemos extraer este tipo de información. El objetivo de la presente contribución es analizar los distintos tipos de afectos que manifiestan hacia Odiseo esas mujeres con las que establece relaciones en planos diferentes, algunas en el marco familiar y otras en el transcurso de sus aventuras³. Veremos como en la Hélade, el vocabulario delimitaba distintos tipos de afectos y cómo estas diferencias se plasman en esos afectos de las mujeres de la *Odisea*.

Palabras clave: *eros*, *philia*, *ágape*, mujer, amor y afecto

ABSTRACT

Homeric epic has been identified with heroic values that could be easily defined as the reflection of an aristocratic society that had modified the monopoly of war into the monopoly of power. Together with this reality, the represented women in the *Iliad* and the *Odyssey*, usually shown secondarily, arise as an important reference in several aspects of the feminine universe in an aristocratic and patriarchal system. Its importance increases if we take into account the idea that the Homeric poems are the first written documents of the Western culture. The aim of this contribution is to analyse the different types of

1 Esta publicación se enmarca en el Proyecto de Investigación I+D+I financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y dirigido por la profesora Rosa Cid López de la Universidad de Oviedo titulado: “Maternidades, filiaciones y sentimientos en las sociedades griega y romana de la Antigüedad. Familias alternativas y otras relaciones de parentesco fuera de la norma” (HAR2017-82521-P).

2 Titular de Universidad(área Historia Antigua), Facultad de Historia, Campus de Ourense, As Lagoas, 32004, Ourense, tlf 647827821, rmorillo@uvigo.es

3 Una primera aproximación a este tema, con una orientación distinta al analizarse los sentimientos de Odiseo, ha sido publicada en (Reboreda 2006)

emotions that those women show to Odysseus when they establish distinct relationships with him, some of these in the familiar scope and others during the development of his adventures. We will appreciate how in Hellas, the vocabulary defined different sorts of emotions and, as a result, how these differences are reflected in those women affections observed in the *Odyssey*.

Keywords: *eros*, *philia*, *ágape*, women, love and emotions

ASPECTOS INTRODUCTORIOS

El tema de las emociones en la antigua Grecia ha sido ampliamente tratado desde distintas perspectivas, principalmente filosófica y literaria, casi siempre circunscrito a la época clásica (Konstan 1997 y 2007) y en menor medida a la helenística. Dentro de las emociones, el amor ocupa un lugar preponderante y también encontramos estudios referidos a diferentes épocas, siempre comenzando a partir de la poesía lírica, en la que poetas y poetisas, como Safo de Mitilene, inauguraron un género basado en la expresión del sentimiento personal que ha llevado a la mayoría de los investigadores a afirmar que la expresión escrita del amor en Grecia arranca en la lírica (Fernández Galiano 1959: 9-10). Las investigaciones han tenido una especial referencia al amor homoerótico, por las características intrínsecas socioculturales que reviste en la antigüedad griega (Cantarella 1991). Frente a esta situación, no se constatan estudios específicos relativos a las emociones, en general, o al amor, en particular, en la épica homérica, y las referencias concretas en publicaciones genéricas son escasas (Fowler 2006), quizás porque ese mundo heroico se ha asociado tradicionalmente con un universo masculino, al que, con poco acierto, no se asocia el sentimiento amoroso al considerarse incompatible con la exaltación de la guerra y las hazañas heroicas de los varones (Brioso Sánchez 2000: 147-148).

El amor en la épica homérica solo es tratado o bien en referencias superficiales que buscan definir las raíces del objeto de otro estudio principal, reafirmando la idea de que el origen de “casi todo” se remite esas obras, o bien en aspectos puntuales y reiterativos, como el posible amor homoerótico entre Aquiles y Patroclo, la relación pasional entre Paris y Helena o incluso la amistad entre compañeros de batalla, como Glauco y Sarpedón (Villarubia Medina: 2000, 12; Ritoré Ponce 2000:101). Probablemente el episodio sentimental que más se ha analizado, incluso ya en los Escolios, es el encuentro entre Héctor y Andrómaca (Bile, Klein 2008: 123-124). Pero hay muchos más factores en Homero tras esta fachada de masculinidad heroica, como la constatación de una sensibilidad extrema y emociones intensas que se visibilizan en seres femeninos y masculinos, sean humanos o divinos; emociones como *pathos*, pasión, furia, vergüenza, satisfacción, envidia, indignación, temor, gratitud, amor, odio, piedad, celos y dolor; todos ellos analizados magistralmente por Konstan (2007) en el contexto de la obra aristotélica y la literatura clásica, aunque con mínimas menciones a Homero.

De todas esas emociones, nos centraremos en el afecto y/o el amor. Conscientemente, a nivel metodológico, no se busca la contraposición de lo femenino con lo masculino, al considerar válida la opción que analiza las abundantes manifestaciones de afecto femenino hacia al héroe protagonista de la *Odisea*, con el objetivo de comprobar a través de ellas y de sus sentimientos si podemos localizar las distintas facetas que caracterizan las relaciones afectivas entre mujeres y hombres en ese contexto. El marco conceptual se dirige a resaltar las figuras femeninas, casi siempre silenciadas por la relevancia de los héroes, manteniendo la coherencia con otros estudios previos (Reboreda Morillo 2006, 2009, 2010 y 2014) que demuestran por una parte que estas mujeres son imprescindibles en la temática de conjunto, y por otra, sin perder de vista el marco patriarcal, estaban mejor consideradas que sus homólogas de finales de la época arcaica y clásica. Un segundo aspecto conceptual es la visión que del amor se tenía en la antigua Grecia, diferente a cómo lo entendemos en la actualidad, herencia directa del amor cortés medieval y de la posterior tradición romántica. También la obra homérica es rica en palabras que significan amor o afecto. Es conocida la afirmación de que el griego no incluye ninguna palabra traducible directamente por el vocablo latino *amor* (Rodríguez Adrados 1996: 21-57); en su lugar, una serie de términos, más precisos, acotan distintas situaciones relacionadas con el afecto: *erôs*, *storgê*, *agapê* y *philia*, este último el término más extendido (Konstan 2007: 169). El primero hacía referencia al deseo, la atracción erótica y la pasión amorosa; el segundo, definía el amor de los padres a los hijos, el tercero el cariño derivado un acto de ayuda, en general relacionado con un afecto solidario y jerárquico y el cuarto se vincula al aprecio y afecto entre iguales, *philéo* sería el vocablo más próximo a nuestro querer, desprovisto del erotismo. En la antigua Grecia, nada es tan lineal como parece, y no hay pleno acuerdo entre los especialistas en filología a la hora de determinar el significado de cada uno de esos términos, planteando un abanico extenso de posibilidades, como demuestra el riguroso análisis filosófico y filológico que Konstan realiza sobre la *philia* (2007: 167-184).

El objetivo de este trabajo no es realizar un análisis filológico, sino concretar con ejemplos de la *Odisea* cómo esas diferentes muestras de afecto se manifiestan en las protagonistas femeninas, tanto diosas como humanas, en su relación con Odiseo. Para ello comenzaré con unas breves referencias a Homero que manifiestan su interés como fuente histórica. Aunque todavía muchos aspectos de la llamada “cuestión homérica” permanecen sin respuesta (Fowler 2006, 220-234), en la actualidad existe cierta unanimidad sobre el hecho de que los poemas son una recopilación de una poesía oral con raíces muy antiguas, que se pudo plasmar por escrito a partir de mediados del s. VIII a.C. y que narran una serie de hazañas épicas que recogen distintas tradiciones de corte aristocrático, circunscritas a la edad del Bronce y a la edad del Hierro (Osborne 2006: 206-219). Coincido con quienes defienden que su contenido permite acercarnos a los valores de una sociedad aristocrática, sin duda con un marcado perfil patriarcal, vigentes a finales de los llamados siglos oscuros y a inicios de la época arcaica.

Ya Finley (1961) demostró que, de los poemas homéricos, en general, y de la *Odisea*, en particular, se deriva una época de pequeños reinos, a cuya cabeza se encontraba el *aristos* más poderoso de entre todos los nobles, el *basileus*, cargo no hereditario. La principal actividad de esta aristocracia era la guerra, tanto defensiva como ofensiva; el botín de las campañas, repartido jerárquicamente en función de la categoría social del guerrero, servía para aumentar un prestigio indisociable de la riqueza. La *Iliada* refleja la unión de varios reinos griegos en una expedición contra la ciudad asiática de Troya. La unidad socioeconómica básica era el *oikos*, que, además de las pertenencias materiales del noble –la casa, las construcciones anejas y la tierra-, incluía a las personas: familia, sirvientes y esclavos y su sistema de relaciones. El ideal del *oikos* era la autosuficiencia, por ello se intentaba, en un riguroso reparto de tareas, producir la mayoría de los productos consumidos. El núcleo familiar era la base de la sociedad. El matrimonio era monógamo, aunque al hombre se le consentían las relaciones extramatrimoniales, incluso tenían concubinas, casi siempre prisioneras de guerra asignadas como una pieza más del botín. La cólera de Aquiles, tema principal de la *Iliada*, es provocada porque Agamenón le arrebató a Briseida, adquirida por el héroe en las circunstancias descritas.

La *Odisea*, probablemente escrita con posteridad a la *Iliada*, plantea un ideal heroico diferente, sin duda más humanizado. Transcurridos los diez años de la Guerra de Troya, describe el *nostos* de Odiseo, un regreso que se prolongó otros diez años, en parte a causa de la furia de Posidón provocada por el reto que el héroe lanzó tras cegar a su hijo, el cíclope Polifemo. La venganza del dios se encaminó al deseo insatisfecho, ese deseo de regresar a su patria y envejecer con los suyos, como *basileus* de su pequeño reino de Ítaca.

En el transcurso de estos años, primero en compañía de sus hombres, y luego en solitario, el héroe recorrió tierras con gentes inhóspitas, que desconocían las normas cívicas de hospitalidad y que, en muchos casos, ni siquiera consideraban a los temidos dioses. La excepción fue Esceria, donde se reconocen las mismas normas éticas y religiosas y cuyos habitantes trasladarán al héroe a su añorada patria. En el transcurso de su viaje, Odiseo, establece relaciones con distintas diosas y mujeres; se encuentra con su madre en el Hades, sin conocer previamente su fallecimiento; es auxiliado por Nausicaa, la *parthenos* feacia, que disimula su atracción por él y, ya en Ítaca, se reencuentra con su divinidad protectora, Atenea y su esposa, Penélope. En los siguientes apartados analizaremos los distintos sentimientos que se generan en cada circunstancia.

LAS MUJERES DE LA ODISEA

1. Calipso

La *Odisea* se inicia con la descripción de la situación singular del protagonista:

“Cuantos antes habían esquivado la abrupta ruina, en sus casas estaban a salvo del mar y la guerra; sólo a él, que añoraba en dolor su mujer y sus lares, reteníale la augusta Calipso, divina entre diosas, en sus cóncavas grutas, ansiosa de hacerlo su esposo” (*Od.* I 11-15⁴).

Odiseo es el único guerrero vivo que participó en la Guerra de Troya y no ha completado su *nostos*, es decir el regreso a su patria. A pesar de una teórica situación paradisíaca, en la isla de Ogiigia, junto a una diosa, Calipso, hija del sol, quien, encaprichada por su compañía, le ofrecía la inmortalidad, la amargura de Odiseo se evidencia en el siguiente párrafo:

“Encontrólo sentado en el mismo cantil; no acababa de secarse en sus ojos el llanto, se le iba la vida en gemir por su hogar, porque no le agradaba la diosa: pero ella imponíale su gusto y el héroe por fuerza a su lado pasaba la noche en la cóncava gruta. Iba, en cambio, a sentarse de día a la playa o a las rocas destrozando su alma en dolores, gemidos y en lloro que caía de sus ojos atentos al mar infecundo” (V 151-8).

Es evidente que Calipso no comprende esta actitud y lo manifiesta estableciendo una comparación entre ella y la humana Penélope, lo que sin duda le asegura una situación ventajosa:

“Comparada con ella, de cierto, inferior no me hallo ni en presencia ni en cuerpo, que nunca mujeres mortales en belleza ni en talla igualarse han podido a las diosas” (V 211-13).

El astuto Odiseo no osa rebatir esa evidencia, aunque el argumento le resulta insuficiente para cambiar su actitud:

“No lo llesves a mal, diosa augusta, que yo bien conozco cuán por bajo de ti la discreta Penélope queda a la vista en belleza y en noble estatura. Mi esposa es mujer y mortal, mientras tú no envejeces ni mueres. Mas con todo yo quiero, y es mi ansia de todos mis días, el llegar a mi casa y gozar de la luz del regreso” (V 215-20).

De estas elocuentes palabras se deduce que Calipso retiene al héroe contra su voluntad y que sus encantos inmortales, si alguna vez funcionaron como elemento de atracción, ya no son efectivos. La diosa sólo consiente en dejarle partir cuando Hermes trae un mandato de Zeus que le obliga a liberarlo (V 99).

Esta atracción y pasión que Calipso siente por el héroe, es posible categorizarla como una relación marcada por el erotismo y la atracción sexual, esa que se definía en griego con el vocablo *eros*; de hecho, todos los argumentos de la diosa se centran en su aspecto físico y en su eterna juventud, aspectos con los que una simple humana no puede competir. El siguiente ejemplo que vamos a tratar, adquiere rasgos semejantes.

4 La traducción de la *Odisea* que se emplea en este trabajo es la de José Manuel Pabón de la editorial Gredos.

2. Circe

Cuando los compañeros de Odiseo llegan al palacio de Circe, son acogidos según las normas de hospitalidad y la anfitriona les ofrece un succulento banquete, tras el cual se ocultan los oscuros designios de la diosa maga, quien a través de una droga les transforma en cerdos, con el agravante de que preservaban su mente humana y por lo tanto la consciencia de su apariencia animal.

Odiseo con la ayuda de Hermes logra neutralizar los efectos de la droga y reducir a Circe, quien devuelve la forma humana a sus compañeros. Durante un año la vida de Odiseo y sus hombres se convierte en una sucesión continuada de placeres: baños, ropas, y “en banquetes de carnes sin fin y de vino exquisito” (X 468). Junto a estos excesos, es posible deducir que las relaciones sexuales ocupaban también un papel muy destacado; así describe Odiseo su primer encuentro con la diosa en este contexto:

“No quisiera yo, diosa, de cierto subir a tu lecho si tú antes no accedes a darme palabra y jurarme firmemente que no has de tramar nueva astucia en mi daño... Una vez que acabó el juramento con todos sus ritos al bellissimo lecho de Circe subí...” (X 342-347).

Transcurrido un año, a Odiseo y a sus hombres les vuelve el anhelo de regresar a Ítaca; a diferencia de Calipso, Circe no desea retenerle contra su voluntad, e incluso le indica qué pasos debe seguir para emprender el viaje de vuelta. Como vimos en el ejemplo de Calipso, la relación tiene un punto final (Brioso Sánchez 2000: 147), que viene determinado por el cansancio de un nexo basado en la pasión y la atracción física, es decir encuadrado en el marco del *eros*. Es evidente que la época de los excesos ha finalizado y se requiere una vuelta a la normalidad. La asunción de Circe de la nueva situación subraya esa característica y su disponibilidad en prestarle ayuda es un indicio del cambio de la relación de *eros* a *ágape*, cuyo máximo exponente es Nausícaa, a quien dedicamos las siguientes líneas.

3. Nausícaa

Odiseo encuentra a Nausícaa tras una situación límite que se describe en el canto V: el último embate de Posidón en el mar. El héroe a duras penas alcanza las costas de Esceria, donde, maltrecho, cae rendido en un profundo sueño en las proximidades de un río, al que la joven acude a lavar la ropa con sus criadas. En un ambiente bucólico en el que tras la colada y la comida campestre, las mujeres juegan a la pelota, irrumpe Odiseo, desnudo “espantoso mostróse en su costra salina...” (VI 137). Ante esta visión todas huyen, salvo Nausícaa a quien Odiseo implora, con actitud humilde, su ayuda como suplicante, que busca despertar un sentimiento de piedad (Sancho Royo: 2000, 85-86). Ella, tras escucharle, le auxilia, cumpliendo con las normas de hospitalidad que dicta el mismo Zeus. Una vez aseado y vestido la expresión de la doncella es elocuente:

“¡Ojalá que así fuera el varón a quien llame mi esposo, que viniendo al país le agradase quedarse para siempre! Mas dad, siervas, al huésped comida, levadle que beba. Dijo así y presurosas las siervas cumplieron la orden y pusieron delante de Ulises licor y manjares” (VI 244-248).

Además de favorecer su estado físico, le indica cómo llegar al palacio de sus padres y cómo debe comportarse. Por primera vez desde que el héroe partió de Troya se encuentra con un lugar civilizado, con un comportamiento similar al de su mundo. Nausícaa se erige como la puerta de acceso que conecta ambas realidades: la salvaje, sin normas, y la civilizada. Los reyes Alcínoo y Areta acogen al héroe regidos por las mismas normas y comparten también sus creencias. En este contexto de familiaridad, Alcínoo, manifiesta también el deseo de que Odiseo se quede en esa tierra como esposo de Nausícaa con las siguientes palabras:

“¡Y ojalá!, ¡oh padre Zeus, Atena y Apolo!, que siendo tal cual eres y acorde también tu sentir con el mío, a mi hija tomases por esposa y con nombre de yerno a mi lado quedaras: daríate una casa y haciendas, si ello fuese tu gusto. Por fuerza no habrá quien retrase tu partida en el pueblo feacio ni Zeus lo permita” (VII, 311-5).

Por primera vez, el héroe, ya no se enfrenta con diosas que ejercen su atracción, sino con seres humanos, que aunque desean su compañía, dejan en sus manos la posibilidad de elegir libremente su destino, que será regresar a su reino y a su hogar.

El diálogo entre Nausícaa y Odiseo en el momento de la despedida recupera el sentimiento del primer encuentro que identificamos con las características del *ágape*, ese afecto impregnado de respeto, pero, sobre todo, caridad:

“Ve, extranjero, con bien: cuando estés en los campos paternos no te olvides de mí, pues primero que nadie me debes tu rescate. Y Ulises rico en ingenios, repuso: ¡Oh Nausícaa, nacida de Alcínoo el magnánimo! Zeus, el esposo tonante de Hera, me cumpla ese voto y que, vuelto a mi hogar, goce yo de la luz del regreso. Cada día en mi casa te habré de invocar como a diosa y por siempre jamás, que tú, hija, me diste la vida” (VIII 464-468).

Las tres escenas analizadas con Calipso, Circe y Nausícaa muestran diferentes tipos de afecto femeninos asumidos y aceptados por la sociedad griega. A continuación veremos otros diferentes en distintas mujeres y que se define con el mismo verbo, *philéo* y con el término *philia*: el amor materno-filial, la amistad y el amor conyugal.

4. Anticlea

Antes de partir de Eaa a Ítaca, Odiseo debe realizar un peligroso descenso al Hades, lugar donde la entrada de los vivos resulta excepcional, para que al adivino Tiresias le explique cómo afrontar las dificultades que le aguardan en el retorno a su hogar. Es en este mundo tenebroso cuando se entera del fallecimiento de su madre, al

encontrase con su *psyche* y verse obligado a relegar la conversación con ella hasta que cumplir su cometido con Tiresias.

El encuentro con su madre se caracteriza por una gran emotividad. La primera pregunta que ella formula es sobre el motivo que le lleva a tan tenebroso lugar, sospechando que su hijo todavía no había regresado a su hogar; es decir muestra la típica preocupación materna. Además pacientemente contesta a las preguntas sobre la situación en su casa y en Ítaca, siendo la primera información que el héroe obtiene de lo sucedido durante su ausencia. Tras este intercambio de palabras marcado por la cotidianidad, Anticlea le responde sobre el motivo de su muerte con las siguientes palabras:

“Esta ha sido mi muerte también, tal cumplí mi destino; no acabó mi existencia en palacio la gran flechadora, la del tiro infalible, lanzando sus blandas saetas, ni cayó sobre mí enfermedad como aquellas que suelen, en fatal consunción, arrancar de los miembros el alma; no, mi Ulises, mi luz, fue mi pena por ti, fue el recuerdo, fue tu misma bondad quien dio fin a mi gozo y a mi vida” (XI, 197-203).

Con estas palabras afirma que su muerte se debe a la pena, al dolor por la ausencia prolongada de su hijo, no pudiendo soportar la inexistencia de noticias, mientras que todos los que seguían con vida tras la guerra ya habían regresado a su hogar.

La reacción de Odiseo confirma tanto la reciprocidad del sentimiento de *philia*, como la fortaleza del afecto materno-filial:

“Dijo así, mientras yo por mi parte, cediendo a mi impulso, quise al alma llegar de mi madre difunta. Tres veces a su encuentro avancé, pues mi amor me llevaba a abrazarla, y las tres, a manera de ensueño o de sombra, escapose de mis brazos. Agudo dolor se me alzaba en el pecho y, dejándome oír, la invoqué con aladas palabras: Madre mía, ¿por qué no esperar cuando quiero alcanzarte y que, aun dentro del Hades, echando uno al otro los brazos nos saciemos los dos con el placer de los rudos sollozos? ¿O una imagen es esto, no más, que Perséfone Augusta por delante lanzó para hacerme llorar con más duelo? (Od. XI, 204-214).

Ambos párrafos son suficientemente ilustrativos como para dejar constancia de que en la maternidad, las mujeres volcaban sus afectos más profundos. Este mismo sentimiento es el que manifiesta Penélope hacia su hijo Telémaco (Reboreda Morillo 2009) y que encuadramos dentro de la *philia*, ese querer, como decíamos, intenso, recíproco y en igualdad de condiciones.

5. Atenea

Una característica que comparten los héroes homéricos es la protección de una divinidad, las causas que determinan esta relación son diversas, lazos familiares, como el caso de Tetis con Aquiles; o un elemento físico, como la belleza que une a Afrodita con

Paris. A Odiseo le protege Atenea y su nexo viene condicionado por un rasgo común de sus caracteres, la astucia, como indica la diosa en el siguiente párrafo:

“...porque ambos sabemos de artificios, que tú entre los hombres te llevas la palma por tus tretas y argucias y yo entre los dioses famosa soy por mente e ingenio” (XIII, 296-9).

Tal y como veremos, la relación que se establece entre Odiseo y Atenea se caracteriza por una permanente ambigüedad, ya que si por una parte detectamos cierta reciprocidad que nos permite categorizarla como *philia*, por la otra el *agape* siempre está presente, en el sentido de que es la divinidad quien dirige una relación a todas luces jerárquica. Así cuando ella lo considera se interrumpe, perdiendo el héroe ese amparo; los motivos para la ruptura también son variados y en muchos casos ni siquiera dependen directamente de la actitud propia, tal y como detallo a continuación. En la *Iliada*, en el transcurso de la Guerra de Troya, Atenea se describe protegiendo y aconsejando al héroe; en la *Odisea* se afirma que la victoria griega deriva de un plan urdido entre ambos, el famoso ardid del caballo que permite a los griegos introducirse clandestinamente en los muros Troya.

Sin embargo cuando Odiseo describe en Feacia las peligrosas desventuras de su complicado *nostos*, en ningún momento la diosa está presente, ni siquiera prestándole su consejo. La causa de este cambio, supera el campo de acción de Odiseo, el enfado se extiende a todos los griegos que la diosa apoyaba durante la guerra y se relaciona con el sacrilegio que Ajax, hijo de Olileo, cometió en su templo en Troya, al forzar a la sacerdotisa Casandra que había acudido allí en busca de refugio. Muchos, como Ajax, perecieron por la furia de la diosa, al destruir sus naves.

Probablemente a Odiseo le salvó la vida esa particular predilección, tal y como Néstor indica a Telémaco: “Nunca vi que los dioses mostraran a un hombre el afecto que a la vista de todos mostraba a tu padre Atenea...” (III, 221-222), aunque no le libró del desamparo que obligó al héroe a resolver, sin ayuda divina, los diversos peligros que progresivamente acabaron con la vida de sus hombres. Este abandono se mantuvo prácticamente los diez años y finalizó solo cuando la diosa tuvo la voluntad de hacerlo, coincidiendo con la angustia del héroe por su cautividad en la isla de Ogigia, y su intercesión ante su padre Zeus para liberarlo; ya se hizo mención de esta circunstancia. A partir de este momento, Atenea recupera el papel de protectora y la relación evoluciona de forma progresiva de *ágape* a *philia*.

Sigamos el orden de los acontecimientos. Ya se hizo mención a que una vez que Calipso libera a Odiseo, éste se enfrenta a la crudeza del último embate de Poseidón; aunque el héroe pensó que no saldría con vida, finalmente, exhausto, arriba a la costa. Las palabras y gestos que describen el primer contacto entre ambos están cargados de ternura: “Y Atenea en sus ojos el sueño vertió, que los párpados luego les cerrase y calmara sin más su penosa fatiga” (V, 491-3). En este momento la diosa, que mantiene su apoyo oculto, se activa en dos planos: prepara la acogida en la isla de Feacia y en Ítaca acelera la

madurez de Telémaco, imprescindible para que colabore con su padre en la victoria frente a los pretendientes (Reboreda Morillo 2009: 58-59).

La diosa accede a manifestar su presencia cuando el héroe llega a Ítaca, tras un último ardid que se acomoda a la personalidad de ambos, ya que el reencuentro se convierte en una especie de competición desigual alrededor de la *métis*. Atenea dominaba la situación gracias a sus poderes, primero porque desde su apariencia de “joven pastor ovejero” sabía quién era su adversario y además volvió irreconocible el entorno a los ojos de Odiseo, quien llegó a dudar de la lealtad de los feacios. El desconcierto del héroe creció cuando le informó que estaba Ítaca; como respuesta inventa una convincente historia sobre su identidad, tan convincente que provoca la admiración de la diosa, quien decide que cesen los engaños: “... sonrióse Atenea, la diosa ojizarca, y su mano tendió a acariciarle, mas ya bajo forma de mujer alta, hermosa...” (XIII 286-289). Tanto la transformación como el gesto marcan el inicio de la *philia* que se asienta tras una serie de recíprocos reproches como los siguientes:

“...mas ¿no reconoces ya a Palas Atenea, nacida de Zeus, que siempre a tu lado en tus muchos trabajos te asisto y te protejo y ha poco el afecto te atraje de aquellos feacios?” (XIII, 299-302).

A lo que responde el héroe:

“Yo sé bien que me dabas favor cuando en Troya los hijos de los dánaos hacíamos la guerra; después, desde el punto en que al suelo vinieron las altas murallas de Príamo y al salir de las naves un dios dispersó a los argivos, nunca más volví a verte, ¡oh retoño de Zeus!, ni subida en mi bajel a ahuyentar algún mal a mi lado. Así errante vagué, desgarrado en dolores mi pecho...” (XIII 314-320)

El fin de los reproches marca el definitivo asentamiento de la *philia*, recíproca, que se determina tanto con el trabajo físico, al esconder juntos “codo a codo” los regalos que procedentes de Esceria en el fondo de una cueva, como el mental, cuando como dos colegas, se sientan al pie de un olivo sagrado para trazar el plan que elimine a los pretendientes.

De esta forma, de labios de la diosa, Odiseo obtiene la segunda información sobre los acontecimientos en Ítaca, en general, y en su propio *oikos*, en particular; la situación es más catastrófica de lo que su madre le había descrito. Su mujer se sentía asediada por numerosos pretendientes que, además, minaban su hacienda con banquetes continuos. Al deseo del reencuentro se le suma a partir de este momento el de venganza y el de recuperar el orden existente antes de su partida a Troya. También Atenea ansía la venganza y ambos manifiestan su odio a los galanes y su deseo de acabar con ellos; ese es otro sentimiento que les une en la empresa.

La relación de Atenea y Odiseo, una vez recuperados los cauces habituales, se puede definir como de *philia*, amistad; una camaradería que no implicaba una relación entre iguales, ya que el héroe sabía por experiencia que podría resquebrajarse en cualquier momento. En este reencuentro, tal y como ilustran las palabras de la diosa, resultan notables dos aspectos: el reconocimiento que ambos hacen de sí mismo en el otro por esa afinidad de caracteres y el afecto que se manifiesta en la complicidad de poder llevar a cabo, una vez más, proyectos comunes y así lo expresa la diosa:

“Siempre tú con la misma cautela en el alma: por ello no te puedo dejar entregado a tus males, que eres avispado de mente y cumplido en palabra y en prudencia” (XIII, 330-333).

“Ten valor, nada de eso preocupe tu mente...y después pensaremos los dos la mejor de las trazas” (XIII, 362-365).

6. Penélope

Los veinte años de ausencia de Odiseo, llevan a Penélope a una situación límite, como se evidencia en su primera intervención del poema, cuando manifiesta el dolor que le provoca escuchar el canto del aedo referido a la Guerra de Troya que amenizaba el banquete de los pretendientes:

“Otras muchas leyendas, ¡oh Femio!, conoces de cierto de guerreros y dioses, que hechizan las mentes humanas al cantar del aedo; entona una de ellas y beban en silencio su vino estos hombres, mas corta ese canto desdichado; royéndome va el corazón en el pecho, pues en mí como en nadie se ceba un dolor sin olvido, que tal es el esposo que añoro en perpetuo recuerdo, ¡cuya fama ha llenado la Hélade y tierras de Argos!” (I, 337-345).

Tras el fracaso del ardid del telar que mantenía en suspenso la elección de un nuevo esposo (Reboreda Morillo: 2010), la presión de los pretendientes aumentaba, al ritmo que disminuía la esperanza de que su marido regresara. A pesar de esta circunstancia, constantemente Penélope hace público el amor que sentía por el héroe y su estado de añoranza con afirmaciones como la siguiente:

“Voy, Telémaco, ya a recogerme a mis salas de arriba, a ocupar aquel lecho doliente que empapan mis ojos con sus lloros sin fin desde el día en que a Ilión marchó Ulises” (XVII, 101-103).

A pesar de que estas manifestaciones permanentes y la generalidad de las opiniones que resaltan, por encima de todo, su papel como esposa fiel, a Odiseo se le aconseja por dos veces que le oculte la verdad a su esposa hasta que el problema hubiera quedado definitivamente resuelto. La primera vez en el Hades, a través de la *psyché* de Agamenón, que tras alabar las virtudes de Penélope, le indica directamente que no

confíe en ella, prevención derivada de su propio fin, asesinado al regresar a su hogar, por el amante de su esposa, Clitemnestra. La segunda parte de la propia Atenea, quien le previene en el mismo sentido, al transmitirle la siguiente información, cuando menos equívoca:

“Ésta allá por tu vuelta suspira penando en su alma, da esperanzas a todos, les manda secretos recados, ora a éste, ora a aquél, con muy otra intención en su mente” (XIII, 379-381).

No hay duda sobre el contenido de un mensaje que Odiseo agradece, afirmando que, de no contar con esta información, se hubiera encontrado una muerte similar a la de Agamenón. En definitiva, la fidelidad abierta de Penélope se cuestiona y por este motivo ella queda fuera de los planes del héroe y de aquéllos que conocían su clandestino regreso, a pesar de que habría acabado antes su prolongado sufrimiento.

Odiseo, tras darse a conocer a su hijo Telémaco, se acerca al palacio transformado por Atenea en mendigo, para conocer la situación de primera mano y estudiar los pasos a seguir en la ansiada venganza; una vez más la resistencia del héroe es puesta a prueba al ser humillado por los que pretendían la mano de su mujer y devoraban sus bienes. Estas son las primeras palabras que oye el héroe de su esposa en respuesta a los halagos de los galanes:

“Cuanto yo pude valer, ¡oh Eurímaco!, en cuerpo y figura, lo acabaron los dioses, el día en que en las naves partieron los argivos a Ilión, y con ellos Ulises mi esposo. Si él viniendo, otorgara a mi vida otra vez sus cuidados, en más honra estuviera y sería para mí mejor todo” (XVIII, 251-255).

El primer encuentro entre marido y mujer transcurre con el engaño de fondo, Penélope, como anfitriona, acoge a un mendigo, cumpliendo las normas de hospitalidad y esperando ansiosa que éste le transmita las noticias que afirma tener sobre su esposo. La situación recuerda a la acogida de Nausicaa en Feacia. Odiseo mantiene el engaño porque desea comprobar, tal y como lo hizo con los siervos de la casa, la fidelidad de su esposa. Sólo una vez que la matanza de los pretendientes ha tenido lugar, el héroe permite a Euriclea que descubra a Penélope su llegada y las consecuencias de la misma;

“Deja el lecho, Penélope, hija, que veas con tus ojos lo que un día tras de otro anhelabas con vana esperanza. Ya está Ulises aquí, bien que tarde volvió a sus palacios y ha matado a esos fieros galanes que el pan le comían, infamaban su hogar y forzado tenían a su hijo” (XXIII, 5-9).

La respuesta de Penélope fue de una justa incredulidad, atribuyendo a una divinidad la matanza. Incluso frente a su esposo permanecerían las dudas tan diáfanas que provocan la ira de su hijo quien le increpa por su frialdad, mientras a distancia, ella observaba al héroe en silencio. Los papeles se invertían y era la esposa quien deseaba probar a su supuesto marido y comprobar que no era un impostor:

“Tan suspensa, hijo mío, he quedado entre mí que no puedo dirigirle palabra ni hacerle pregunta ni alcanzo tan siquiera a mirar frente a frente su rostro. Si el huésped es Ulises realmente que ha vuelto a su casa, sabremos comprobarlo él y yo entre nosotros: tenemos señales que guardamos secretas los dos y que nadie conoce” (XXIII, 105-110).

El reconocimiento se produce en un contexto lleno de ternura, ya que Penélope pone a prueba a su esposo a través de una estratagema sobre el lecho nupcial, que Odiseo había construido a partir del tronco de un olivo ubicado en su habitación. Ya nada impide que los sentimientos afloren por ambas partes, los párrafos siguientes ilustran esta afirmación:

“Tal le dijo y en ella quebró el corazón; flaquearon las rodillas oyendo el preciso relato de Ulises; rompió en llanto, a su encuentro corrió con los brazos tendidos y estrechando su cuello besábale el rostro y decía...” (XXIII, 205-208).

Y en respuesta Odiseo:

“Tal le habló, creció en él un afán de gemir y lloraba apretando en su pecho a la esposa leal y entrañable... tal de dulce mostrábase a ella el esposo al mirarle sin poder desprender de su cuello los cándidos brazos” (XXIII, 231-240).

Y juntos:

“Y llorando los viera la Aurora de dedos de rosa, si no viene otra cosa a pensar la ojizarca Atenea: largo rato a la noche paró ya en su fin retuvo bajo el mar a la Aurora de trono de oro, impidiendo que enganchase a Faetonte y Lampo, los rápidos potros que subiéndola al cielo les llevan la luz a los hombres” (XXIII, 241-246).

“Los esposos después de gozar del amor deseado, disfrutaban contando uno a otro las propias historias: refería la divina mujer de lo mucho sufrido viendo siempre la odiosa reunión de sus malos galanes en el palacio al contemplar la multitud de funestos pretendientes... Ulises, retoño de Zeus, contó los estragos que él en otros causara y sus mismas penosas fatigas sin dejarse atrás nada” (XXIII, 300-308).

Sin duda la expresividad de estos párrafos justifica su introducción en este análisis. Por primera vez las sucesivas relaciones de desconfianza entre los esposos dan paso a una relación equilibrada y recíproca. Es importante subrayar que el afecto de Penélope recorre las tres facetas que describíamos al inicio de esta contribución: empieza como *ágape*, cuando Penélope acoge al Odiseo/mendigo, le ofrece alimento, vestido, aseo y protección contra el desprecio de los galanes. Tras el reconocimiento llega la pasión, el deseo ardiente y la posesión erótica que capitalizan el *erao* y *eramai*, y finalmente la *philia* ese querer, propio también de la amistad que manifiestan en su conversación. Todos los afectos y emociones que vimos distribuidos en las otras relaciones del héroe con diosas y mujeres, se aúnan en Penélope, que en esta obra capitaliza las emociones más intensas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bile, M. y Klein, J. 2008: "Hector et les principaux personnages féminins de l'Illiade. Études des scholies", *Gaia* 11, 121-127.
- Brioso Sánchez, M. 2000: "El amor, de la comedia nueva a la novela", en M. Brioso Sánchez y A. Villarubia Medina (ed.): *Consideraciones en torno al amor en la literatura de la Grecia antigua*, Sevilla, 145-225.
- Cantarella, E. 1991: *Según natura: la bisexualidad en el mundo antiguo*, Madrid.
- Fernández Galiano, M. 1959: "Safo y el amor sáfico", en *El descubrimiento del amor en Grecia*, Madrid, 1959, 9-54.
- Finley, M.I. 1961: *El mundo de Odiseo*. México, Madrid, Buenos Aires.
- Fowler, R. (ed.). 2006: *The Cambridge Companion to Homer*, Cambridge.
- 2006: "The Homeric Question", en R. Fowler, (ed.). *The Cambridge Companion to Homer*, Cambridge, 220-234.
- Konstan, D. 1997: *Friendship in the Classical World*, Cambridge.
- 2007: *The emotions of the Ancient Greeks. Studies in Aristotle and Classical Literature*, Toronto.
- Osborne, R. 2006: "Homer's Society", en R. Fowler, (ed.). *The Cambridge Companion to Homer*, Cambridge, 206-219.
- Reboreda Morillo, S. 2006: "Los reencuentros de Odiseo en Ítaca", *Bitarte* 40, 49-68.
- 2009: "Penélope: la maternidad en el caos", en R. M^a. Cid López (coord.): *Madres y maternidades. Construcciones culturales en la civilización clásica*, Oviedo, 47-66.
 - 2010: "El nostos de Odiseo desde la perspectiva de los que esperan: la activa inactividad de Penélope", en A. Alvar (ed.) *El viaje y sus riesgos: los peligros de viajar en el mundo greco-romano*, Madrid, 185-201.
 - 2014: "Le premier registre documentaire de la maternité en Occident: modèle ou anti-modèle?", en A. Gonzales, et M^a. T. Schettino: *L'idéalisation de l'autre. Faire un modèle d'un anti-modèle*, Besançon, 221-239.
- Ritoré Ponce, J. 2000: "El amor en la oratoria griega", en M. Brioso Sánchez y A. Villarubia Medina (ed.): *Consideraciones en torno al amor en la literatura de la Grecia antigua*. Sevilla, 101-122.
- Rodríguez Adrados, F. 1996: *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*, Madrid, 1996.
- Sancho Royo, A. 2000: "La retórica en la literatura amorosa griega", en M. Brioso Sánchez y A. Villarubia Medina (ed.): *Consideraciones en torno al amor en la literatura de la Grecia antigua*, Sevilla, 79-100.
- Villarubia Medina, A. 2000: "El amor en la poesía lírica griega de la época arcaica", en M. Brioso Sánchez y A. Villarubia Medina (ed.): *Consideraciones en*

torno al amor en la literatura de la Grecia antigua, Sevilla, 11-69.

OBRAS CLÁSICAS

Homero: *La Odisea*. Traducción de José Manuel Pabón (2005). Editorial Gredos.
Madrid.

